

REENCUENTRO EN JESÚS

“... estaremos siempre con el Señor” (4.17b).

Jesús viene de nuevo! ¿Le sorprende esto? Es probable que no. Ello es parte fundamental de las buenas nuevas acerca de Jesús. Si dijera: “¡Jesús viene hoy!”, es probable que ello provocara una respuesta más vigorosa, la cual podría ser de inquietud, de temor o de gozo.

El advenimiento de Jesús es un tema importante de 1 Tesalonicenses. Se menciona en todos los capítulos. El advenimiento de Jesús se enseña a menudo hoy día, tal vez porque pensamos que las personas no creen que sea algo que sucederá. Incluso, los que lo creen, a menudo no están llevando vidas aceptables, y creemos que es nuestra tarea advertirles acerca de las consecuencias que enfrentarán cuando Jesús venga, si continúan viviendo así.

No es por ninguna de las anteriores razones que en este libro se trata el tema del advenimiento de Jesús. Los cristianos para los cuales se escribió este libro ya creían en el advenimiento de Jesús. De hecho, el deseo de ellos de estar preparados para el advenimiento de Jesús, fue una de las razones por las que se hicieron cristianos. Ellos sabían que la venida de Jesús sería una ocasión para un gran encuentro con Él, y con los hermanos de ellos que estaban en otros lugares.

Sin embargo, había una duda inundando sus mentes y que los ponía tristes acerca de la venida de Jesús. ¿Cuál sería el fin de los que ya habían muerto? ¿Se perderían ellos este gran encuentro? La última parte de esta sección de la carta de Pablo, contestó esta preocupante pregunta para ellos. Como resultado se tuvo que ellos podían esperar el advenimiento de Jesús con alegría.

¿Nos llena de gozo la perspectiva del advenimiento de Jesús? ¿Cuál debería ser nuestra reacción? Para poder determinar esto, necesitamos

descubrir qué sucederá cuando Jesús venga y cuál debe ser nuestra actitud hacia tal evento.

NO SE ENTRISTEZCAN COMO EL MUNDO (4.13)

A los tesalonicenses les preocupaba el bienestar de los hermanos que “dormían”. La comparación de la muerte con el sueño fue usada por Jesús después de la muerte de Lázaro (Juan 11.11–14). Esto se debe a las semejanzas en cuanto a pérdida de la consciencia y a la falta de participación en los asuntos de la vida. Estos cristianos estaban todavía preocupados por el bienestar y destino de los hermanos que habían muerto.

Muchas personas creen que la muerte es el final —el final de la vida y, por lo tanto, el final de las relaciones, de las bendiciones, y de los beneficios que van aparejados con la vida. No tienen esperanzas de que las cosas continúen más allá de esta vida; para ellos, todo parece terminar y acabarse con la muerte. Pablo y sus colaboradores sabían que la muerte no era el final de todos los beneficios para el cristiano (4.13), sino más bien el comienzo de un tiempo de bendiciones y de beneficios eternos.

Los cristianos tesalonicenses parecen haber creído que los beneficios del advenimiento de Jesús habrían de perderselos los que ya habían muerto cuando Jesús viniera; por eso, esta parte de la carta fue escrita para informarles de que la esperanza se extendía más allá de esta vida. Los cristianos no deberían entristecerse como los mundanos, los cuales no tienen esperanza de beneficios más allá del sepulcro.

Entre la gente se ha popularizado la idea de que la muerte no es un tiempo más que de dolor. No debemos reaccionar de esta manera, porque nosotros tenemos esperanzas en Jesús.

NO SE ENTRISTEZCAN, LA VIDA SIGUE A LA MUERTE (4.14)

La frase “dormir en Jesús” es maravillosamente alentadora. Para los cristianos tesalonicenses, ella significaba que Dios todavía estaba al tanto de ellos, preocupado por ellos, y que Él tenía cuidado de los hermanos de ellos que ya habían muerto. Cuando Jesús les habló a los judíos del primer siglo, les dijo que los fieles estaban en “el seno de Abraham”, lo cual debió haberles dado la idea de descanso y de consuelo para los judíos fieles. Cualesquiera que hayan sido las dudas que hubo, acerca del destino de los cristianos que habían muerto, lo cierto es que los tesalonicenses podían saber que ellos estaban al cuidado de Dios.

Jesús señaló que, cuando Dios le dijo a Moisés que Él era “Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob” (Éxodo 3.6), ello significaba que estos judíos fieles todavía existían, aun después de haber muerto (Mateo 22.32). Puesto que Dios es Dios de vivos, ello quería decir que, en cierto sentido, Abraham, Isaac, y Jacob todavía estaban vivos, todavía eran cuidados por Dios, y podían regresar en el momento de la resurrección.

Los tesalonicenses ya tenían la clave para tener esperanza de bendiciones más allá de la muerte; ¡ellos planeaban encontrarse con Jesús en el momento de la venida de Éste! ¡Después de la muerte viene la vida (4.14)! Jesús mismo estuvo muerto una vez pero ahora vive. Estos cristianos creían en la resurrección de los muertos: ¡Ellos tenían la fe en que, así como Dios había levantado a Jesús de entre los muertos para cumplir Sus promesas, Él también podía levantar a Sus hermanos y hermanas para permitirles a éstos gozar de los beneficios que Él les había prometido!

¿Vemos la muerte como el final de la esperanza, o tal vez nos comportamos como que si así fuera, cuando los cristianos mueren? ¿Pensamos solamente en lo que nos perderemos cuando nosotros mismos muramos y, por lo tanto, esperamos la muerte con un sentimiento de temor? ¿Le tememos a lo que hay después de la muerte? Pablo les dijo a los filipenses, “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”; dijo que tenía el deseo de “partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor” (Filipenses 1.21, 23). ¡Hasta podríamos decir que lo que quiso dar a entender era: “Estaría mejor si estuviera muerto”! Esa no es la manera como por lo general vemos la muerte. El esperar la muerte con un sentimiento de confianza en Dios, y de gozo, por la seguridad que Él nos da, es una señal de madurez cristiana.

La única manera de eliminar el sentimiento de

miedo a la muerte, es teniendo fe en Dios a través de la resurrección de Cristo. Los ateos enfrentan la posibilidad de perder todo lo que tienen; ciertamente no tienen nada de lo cual alegrarse de antemano. Los agnósticos sólo tienen dudas y temores acerca de lo que hay después de la muerte. Solamente los que ponen su confianza en Dios pueden estar seguros de que habrá bendiciones después de esta vida. Confíe en la promesa de Dios, de que ¡hay vida después de la muerte!

NO SE ENTRISTEZCAN, LOS MUERTOS SERÁN PARTÍCIPES DE LA VENIDA DEL SEÑOR (4.15–16).

El hecho de que algunos cristianos estarían vivos en el momento del advenimiento del Señor, no significaba que los que habían muerto se perderían de los beneficios de ese advenimiento. Los muertos en Cristo estarán con Jesús cuando Éste venga por segunda vez (4.15–16).

Tres de los detalles acerca del advenimiento de Jesús, nos son revelados en los versículos quince y dieciséis. Primero, el Señor vendrá de los cielos. Cuando Jesús ascendió a los cielos, y fue ocultado de los ojos de Sus discípulos, se les dijo a éstos: “... Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1.11). La promesa del advenimiento de Jesús es tan segura como lo fue su partida. Los tesalonicenses creían en ella; era parte del mensaje del evangelio y parte de las razones, por las que se hicieron cristianos (1.10).

Segundo, se oirán voz de Arcángel y trompeta de Dios. El advenimiento de Jesús será anunciado a gran voz; no habrá quien se lo pierda —¡esté vivo o esté muerto! Ciertos grupos religiosos han alegado conocer el momento del advenimiento de Jesús; luego, cuando tal advenimiento no se produjo, alegaron que Jesús había venido en secreto. Tal enseñanza no se encuentra en la Palabra de Dios. El advenimiento de Jesús será manifiesto para todos. ¡Se ha dicho que el poder de Dios para crear y controlar a todo el universo es de las cosas que “son sólo los bordes de sus caminos” (Job 26.14)! Será fácil para Dios llamar la atención del mundo para anunciar el advenimiento de Jesús.

Tercero, los muertos serán resucitados. Este era el tema de la predicación de los apóstoles en el primer siglo. Esto es lo que leemos en Hechos 4.33: “Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús,...”. Este fue el milagro que culminó la prueba de la deidad de Jesús. Sólo Dios pudo haber resucitado a Jesús.

Jesús “fue declarado Hijo de Dios con poder, según el espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos...” (Romanos 1.4). Es gracias a la resurrección de Jesús, que los cristianos pueden alegrarse de antemano de la vida eterna que hay después de la muerte, al ser también partícipes de la resurrección de Él. Esto es lo que leemos: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados” (1 Corintios 15.51–52). La primera parte del encuentro final será la resurrección de los muertos en Cristo, para que reciban cuerpos incorruptibles. Luego empezarán a gozar de la eternidad con Jesús.

NO SE ENTRISTEZCAN, LOS VIVOS Y LOS RESUCITADOS SE VOLVERÁN A ENCONTRAR (4.17)

Después de encargarse de los muertos en Cristo, Dios se encargará de los vivos para que, junto con los santos resucitados, puedan estar con Jesús para siempre (4.17). Este versículo describe que este gran encuentro ocurrirá “en el aire”, y prueba que es falsa la idea de un advenimiento en secreto de Jesús para luego ser descubierto andando sobre la tierra. También prueba que no es cierta la idea de que Jesús vendrá a establecer Su reino. No ha sido el propósito de Dios que Sus santos pasen la eternidad sobre la tierra.

Podemos estar seguros de que “los cielos pasarán con grande estruendo”, y de que “la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (2 Pedro 3.10b, d). No estamos contemplando establecernos aquí, porque “nuestra ciudadanía está en los cielos; de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo” (Filipenses 3.20). Esperamos que Dios nos dé un hogar nuevo y eterno, cuando Jesús venga. Pedro dijo,

“esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Pedro 3.13).

NO SE ENTRISTEZCAN, MÁS BIEN ALIENTEN A SUS HERMANOS (4.18)

A los cristianos de Tesalónica les preocupaba el futuro que les aguardaba a los hermanos que habían muerto. Ahora que la verdadera situación había sido explicada, ellos no estarían tristes por los que habían muerto, creyendo que éstos habían perdido la oportunidad de ser parte del gran encuentro con Jesús. Volverían a encontrarse con estos hermanos y con Jesús, y juntos gozarían de las bendiciones de Dios por toda la eternidad (4.18).

Los cristianos son los únicos que tienen la esperanza segura de que hay vida después de la muerte. Como seguidores de Cristo y creyentes en la resurrección de Éste que somos, podemos alentar a los cristianos que nos rodean cuando los pensamientos de ellos se centran en la muerte —ya sea, la propia muerte de ellos, o la de un hermano o hermana.

CONCLUSIÓN

La revelación de la verdad acerca del advenimiento de Jesús produce seguridad y consuelo en los que están bien con Dios. La vida cristiana entraña tensiones y estreses, como los que estos cristianos experimentaron; pero cuando Jesús regrese, todo problema terminará.

¿Y qué de nosotros? ¿Terminará con nuestros problemas la segunda venida de Cristo? El mensaje de Dios es: “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor... descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen” (Apocalipsis 14.13). ¡Viva usted de modo tal que el advenimiento de Jesús o la muerte Suya antes de Éste, le produzca descanso y paz! ¡Viva usted de modo tal que este pensamiento pueda algún día consolar a sus hermanos en tiempos de dolor! ■